

## Tentación de irrealismo: Apostillas a De la realidad, de Gianni Vattimo

### Temptation of irrealism: Comment to Gianni Vattimo's Of Reality

Victor Samuel Rivera\*

Fecha de Recepción: 15/11/2015

Fecha de Aceptación: 22/02/2016

**Resumen:** Este artículo pretende ser un diálogo con *De la realidad*, de Gianni Vattimo (2012). Aunque el texto es básicamente una defensa de la superioridad de la hermenéutica nihilista sobre su rival, el realismo metafísico, se subraya aquí un tema de fondo: la definición de “realidad” en la filosofía actual de Vattimo. La “hermenéutica nihilista” consideraba la realidad como resultado de procesos históricos de largo plazo, de los que ésta era lenguaje; he aquí el vocabulario relativo al “nihilismo consumado”, el “pensamiento débil”, la “posmodernidad”, etc. Esta concepción de la realidad se pretendía el resultado de una narrativa social que remataba en una experiencia contemporánea de interpretación estética y diálogo fragmentario, que era a su vez el sentido y la realidad “nihilista” de la hermenéutica. Pero un horizonte político planetario reciente plagado de una violencia universal desmiente esa experiencia y cuestiona seriamente el vocabulario que la expresa. La violencia efectiva en el mundo histórico reclama una transformación del concepto de “realidad” en la hermenéutica; incluso su transformación en una filosofía no tan débil ni nihilista, que el propio autor, casi sin proponérselo, denomina “ontología del evento”. Apegado, sin embargo, al nihilismo y las consecuencias de su doctrina, Vattimo vacilaría en aceptar la experiencia histórica de esta (nueva) realidad “fuerte”: el turinés estaría sufriendo de la “tentación de irrealismo”.

**Palabras clave:** Evento, ontología del evento, realismo, hermenéutica nihilista, cambios de paradigma.

**Abstract:** This paper is intended as a dialogue with *De la realidad*, of Gianni Vattimo (2012). Even though the text is basically a defense of the superiority of the nihilistic hermeneutics over its rival, the metaphysical

---

\* Universidad Nacional Federico Villarreal (Lima). Correo electrónico: [victorsamrivera@gmail.com](mailto:victorsamrivera@gmail.com)

*realism, it emphasizes an underlying theme: the definition of "reality" in the actual philosophy of Vattimo. The "nihilistic hermeneutics" considered reality as a result of long term historical processes, of which it was their language; here are the vocabulary related to "consummate nihilism", the "weak thought", the "postmodernity", and so forth. This conception of reality pretended the result of a social narrative that surmounted in a contemporary experience of aesthetic interpretation and fragmented dialogue that was at the same time the sense and the "nihilistic" reality of the hermeneutics. But a recent global political horizon plagued by a universal violence disproves that experience and seriously questions the vocabulary that expresses it. Effective violence in the historical world demands a transformation of the concept of "reality" in the hermeneutics; even its transformation into a not so weak or nihilistic philosophy, which the author himself, almost unintentionally, denominates "ontology of the event." Attached, however, to nihilism and to the consequences of its doctrine, Vattimo would hesitate to accept the historical experience of this (new) "strong" reality: the torinese would be suffering from the "temptation of unreality".*

**Keywords:** *Event, Ontology of event, realism, nihilistic hermeneutics, changing paradigms.*

### ***I am happy: realidad y ontología del evento***

El 20 de marzo de 2015 un pequeño personaje, de manera algo inoportuna para su edad, daba de saltos sobre un podio. Luego de un prolongado discurso de por qué es tan importante ser felices en la vida, Ban Ki-moon se cogía con empeño las rodillas, para impulsarse después a un brinco con las manos alzadas al techo del escenario. Si le hubieran preguntado al Presidente de las Naciones Unidas por qué actuaba de esa manera tan extraña, ya tenía la respuesta lista. Estaba en la banda sonora de la propaganda que se usó en las redes sociales para impulsar el evento: "Because I am happy". Ban Ki-moon celebraba el Día Internacional de la Felicidad. Pero el hombre inocente que veía ese 20 de marzo estos hechos en los noticieros de la televisión debió sentirse perplejo. Terroristas chiítas intentaban tomar Tikrit, la segunda ciudad más grande del reino del Emir Abubakar Al-Bagdadi, a quien le juran lealtad como

Califaterroistas de Túnez, Nigeria, Yemen, Líbano, Omán, Argelia, Libia y Egipto. Nominalmente, al menos, este monarca se halla en guerra contra una cincuentena de naciones, incluido el Japón. Un alto funcionario iraní, cuyo país negociaba un plan de tolerancia nuclear con Estados Unidos, venía de proclamar el nuevo Imperio Persa; los rebeldes hutíes del Yemen hundían el país en lo que pronto iba a ser una guerra desde Marruecos hasta el Pakistán. Días más, días menos, una veintena de turistas europeos habían sido asesinados en Túnez. Estados Unidos amenazaba con invadir Sudamérica mientras Rusia estaba disputando el control militar de Ucrania con Europa. En Siria se reportaba 220 mil muertos como consecuencia de una guerra civil interminable. Francia vivía alerta permanente ante posibles atentados. El cambio climático devastaba la Argentina, Chile y Perú. El inocente que hubiera visto bailar tan feliz a Ban Ki-moon en la televisión pudo sospechar que antes que *en la Tierra*, este pequeño hombre *estaba en la Luna*.

Ban Ki-moon, saltando de felicidad en un mundo lleno de sangre sufría de algo que puede llamarse “tentación de irrealismo”. Es la tentación por la cual uno hace de cuenta que una historia política y social planetaria plagada de violencia no puede ser, pensándola seriamente, *una realidad tan terrible*. La realidad que se veía en los noticieros de marzo de 2015 sería entonces banal y sin importancia; habría sido la realidad de siempre y, por lo tanto, no había nada histórico en ella, nada que diera al hombre preocupación y angustia. Para expresarlo en la tradición de la hermenéutica, esa realidad sería banal porque no sería ontológica, esto es, no correspondería con un acontecimiento del Ser, sino de los entes. Pero sabemos que esto es falso. Gianni Vattimo<sup>1</sup> también sabe que es así, como ha dado testimonio el giro político de su pensamiento de la última década, marcado, justamente, por la inmensa violencia que se ha apoderado del mundo histórico-social. Este texto tiene el objetivo de dialogar con el

---

<sup>1</sup> Biografía del filósofo de Turín, cf. ZABALA, Santiago. “Gianni Vattimo y la filosofía débil”. *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor de Gianni Vattimo* [2007]. Comp. Santiago ZABALA. Barcelona: Anthropos, 2009, 11-50; exposición más autorizada de su filosofía GIORGIO, Giovanni. *Il pensiero di Gianni Vattimo*. Milano: Franco Angeli, 2006.

más reciente de sus libros, *De la realidad* (2012)<sup>2</sup>. Como se sabe, Vattimo es creador de una versión de la hermenéutica que se designa como “nihilista”<sup>3</sup>. El libro enfrenta esta versión de la hermenéutica contra el realismo metafísico anglosajón, tratando de mostrar la superioridad de la primera sobre el segundo. En este tránsito, sin embargo, ha terminado encarando el problema filosófico de qué es la realidad, no sólo ni principalmente como una polémica académica, sino en el contexto del pensamiento ontológico político que el propio autor ha ido desarrollando de una u otra manera en los últimos años.

El filósofo de Turín, que es famoso por haber acuñado expresiones como “pensamiento débil”, “ontología débil”, “ontología del declinar” o “hermenéutica nihilista” para designar su filosofía ha dado con el libro que con el que entraremos en diálogo partida de nacimiento a una versión nueva de la hermenéutica, cuyo despliegue y sentido, y con certeza también su desarrollo más allá de Vattimo, hará cuestionables las expresiones anteriores; será hermenéutica, pero se constituirá también como un pensar menos nihilista, menos declinante y—sobre todo— menos *débil*. Este resultado se ha dado —quizá sin el expreso deseo de su autor, que se aferra a la terminología anterior<sup>4</sup>— precisamente en correspondencia (no epistemológica, sino “ontológica”, léase: ética y política) con la realidad. Vattimo parece haber inaugurado, ante la nueva experiencia de una realidad político-social violenta, una versión de la hermenéutica que corresponde (ontológicamente) con ella. El autor, casi de pasada, la denomina “ontología del evento”(226). En *De la realidad* Vattimo ha utilizado la expresión “ontología del

---

<sup>2</sup> Originalmente en su versión italiana, VATTIMO, Gianni. *Della realtà. Fini della filosofia*. Milano: Garzanti, 2012. En español VATTIMO, Gianni. *De la realidad. Fines de la filosofía*. Barcelona: Herder, 2013. En adelante, siempre que se cite esta última edición será con un paréntesis dentro del texto consignando el número de la o las páginas citadas.

<sup>3</sup>Cf. VOLPI, Franco. *El nihilismo* [1996]. Buenos Aires: Biblos, 2004, 155-167; PAIRETTI, Carlos. *Introducción al pensamiento de Gianni Vattimo: Nihilismo y hermenéutica*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2009, cap. I.

<sup>4</sup> Un buen resumen de la filosofía del autor en las décadas de 1980 y 1990: POLO, Miguel Ángel. “La hermenéutica ontológica de Gianni Vattimo”. *Escritura y pensamiento*, Año IV, N° 7 (2001): 75-97.

evento” en una sola ocasión<sup>5</sup>. Esto sugiere que la idea aún se halla en desarrollo o bien que el maestro de Turín oscila entre la nueva hermenéutica y la tentación de irrealismo, o ambas cosas a la vez. Para mostrarlo, en el acápite siguiente se expondrá el cuerpo principal de la obra y su articulación.

¿Por qué la ontología del evento no habría de ser una etiqueta más en una lista de expresiones retóricas que, en gran medida, son sinónimas? La ontología del evento enfatiza que la hermenéutica tiene como aspecto más importante, antes que el declinar, el nihilismo o la debilidad ontológica, el *evento*, esto es, la *realidad*. Esta realidad del evento es ontológica, pero no es nihilista ni débil ni declinante. Antes que una definición teórica, resulta decisivo el uso que se hace de estas expresiones en las obras de Vattimo mismo. Las primeras hacen referencia siempre a procesos históricos de largo plazo: tienen que ver con la historia de la modernidad o la de la filosofía y el mundo social del Occidente como un todo<sup>6</sup>; la segunda se refiere a acontecimientos históricos determinados que no necesariamente se hallan ligados a esos procesos, y que pueden ser pensados incluso independientemente de ellos. El *evento* así definido, *pace* Vattimo, que aún insinúa lo contrario (*cf.* 240)<sup>7</sup> no es la realidad como normalmente la entiende la hermenéutica o como Vattimo la había entendido en sus obras más significativas de las décadas de 1980 y 1990. De una forma grosera y bastante simplificada, puede decirse que la realidad en la hermenéutica filosófica es el Ser en la medida que es interpretado<sup>8</sup>; mejor aún, es el Ser como interpretación. Interpretar, aunque es una

---

<sup>5</sup>Cf. VATTIMO, Gianni y Santiago ZABALA. *Hermeneutic Communism. From Heidegger to Marx*. New York: Columbia University Press, 2011, 89.

<sup>6</sup>Cf. CONILL SANCHO, Jesús. “Ética hermenéutica crítica en Gianni Vattimo”. Comps. Gianni VATTIMO y otros. *El mito del Uno. Horizontes de Latinidad*. Madrid: Dickynson, 2005, 54 y ss.

<sup>7</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto. Lección magistral de despedida de la enseñanza”. Eds. OÑATE, Teresa y otros. *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca: Aldebarán, 2010, 24.

<sup>8</sup> Dice incidentalmente Hans-Georg Gadamer en 1967: “(no hay) realidad social, con todas sus presiones reales, que no se exprese en una conciencia lingüísticamente articulada. La realidad no acontece “a espaldas del lenguaje””. GADAMER, Hans-Georg. “Retórica y hermenéutica y crítica de la ideología.

actividad ontológica (ya que referida al Ser), no deja de ser una actividad humana; presupone por tanto un dominio instalado en un horizonte que es más amplio que la mera voluntad y la capacidad humanas particulares pero que, en general, tiene por límite la condición humana misma, su finitud, su carácter lingüístico y su articulación en un orden histórico de pertenencia que da sentido al interpretar<sup>9</sup>. La realidad en el Vattimo anterior a la ontología del evento es el resultado de los procesos de largo plazo aludidos arriba más las características que la realidad tiene de manera general para la hermenéutica. Concediéndose lo anterior, la ontología del evento se diferencia de la hermenéutica de Vattimo en sus otras denominaciones porque coloca el punto de partida del discurso hermenéutico en una *realidad anterior* al concurso del hombre<sup>10</sup>: antes de todo diálogo y toda interpretación.

El evento en *De la realidad* ya no es, como en la famosa fórmula de Gadamer, “el ser que puede ser comprendido”<sup>11</sup> sino, por el contrario, es el ser en la medida en que resulta incomprensible. Puede ser pensado, como los noumenos kantianos, pero no es ya más comprendido (cf. 116). Esto implica una definición de la realidad cuyo ser no es ya la interpretación, sino el (incomprensible) evento que la desencadena. Es “discontinuo con respecto de lo que precede”, no es “lógico” ni “dialógico” (248)<sup>12</sup>. Como se trata de algo que se sigue pensando en función de la capacidad humana de comprender históricamente, Vattimo llama a esto de modo heideggeriano un “llamado del Ser” (245). El evento es la fuente del llamado, y la interpretación es la respuesta humana al llamado del evento.

El evento es una realidad que se abre en el mundo del hombre; aparece y se instala en ese mundo, que es siempre un mundo histórico. En ese mundo el encuentro con el evento sorprende y admira, porque distorsiona o altera el horizonte presente de

---

Comentarios metacríticos a *Verdad y Método* (1967)”. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1992, 237.

<sup>9</sup>Cf. GRONDIN, Jean. *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder, 2003, 227 y ss.

<sup>10</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 30.

<sup>11</sup>GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I* [1960]. Salamanca: Sígueme, 1993. 567.

<sup>12</sup>VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 32.

interpretación de ese mundo. Lo llena de “desorientación”, “el acontecer perturba” (248)<sup>13</sup>. Como es en la tradición hermenéutica, toda distorsión o alteración es emocional; conmociona y altera lo que podríamos llamar una sociedad: genera en ella bullicio, movimiento y, en ese contexto, la conmoción se realiza socialmente: modifica instituciones y prácticas o crea otras de la nada. El evento, que así considerado actúa en el mundo del hombre sin poder ser comprendido, es violencia. Lo es porque *fuerza* al hombre a modificar, alterar y acomodarse en su sentido la existencia histórica; ante la sorpresa del hombre, el evento aparece como algo nuevo en su historia, en un sentido radical que evidencia una procedencia no humana, esto es, ontológica. Al hombre le está vedado no acogerse a esa fuerza o violencia de la instalación de su mundo. Todo esto fue expuesto de manera incipiente y vaga por primera vez en 2008, en la *Lezione di congedo*, esto es, la lección de despedida de la enseñanza que dio el autor en la Universidad de Turín para pasar al retiro de la docencia. *La Lezione di congedo* cierra y remata el volumen que comentamos.

*La Lezione di congedo*, conocida después de su publicación como *Del diálogo al conflicto*, manifiesta ya un desplazamiento en la concepción general de la hermenéutica; el Ser pasa, de estar ligado a la comprensión, a definirse como conflictividad y lucha en las que no hay comprensión. Como veremos, este texto es el referente programático para este cambio en la hermenéutica nihilista que, virtualmente, podría significar también su propia distorsión, trastocamiento o reemplazo. El hombre se conflictúa ante una experiencia intensa de dislocación y discontinuidad histórica de origen no humano (ya que incomprensible), y es esta experiencia la que da lugar a que el hombre se transforme en intérprete de lo que no entiende<sup>14</sup>. Antes de la interpretación, se halla el evento; éste se caracteriza como un inicio a la vez histórico y comprensivo en la misma medida en que todo inicio es ininterpretable<sup>15</sup>. En este sentido, *Del diálogo*

---

<sup>13</sup>VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto, cit, 32.

<sup>14</sup>Cf. RIVERA, Víctor Samuel. “Evento, *novum* y violencia fundante. Bagua (Perú), 2009”. *Estudios Filosóficos*, Vol. LXIII, N° 183 (2014): 328 y ss.

<sup>15</sup>Cf. VATTIMO, Gianni, “Del diálogo al conflicto”, cit., 29-31.

*al conflicto* es en gran medida una reflexión del evento como origen o inicio en un sentido traumático, como un “cambio catastrófico” (248); el “evento del Ser” –sostiene allí- tiene una “naturaleza conflictiva” (246)<sup>16</sup>.

Lo que hasta *De la realidad* ha sido el presupuesto fundamental de la hermenéutica nihilista y su discurso del declinar o la debilidad es la experiencia que el hombre del mundo contemporáneo occidental tiene de la realidad<sup>17</sup>. Se trata de un núcleo duro del pensamiento del turinés. Escribe Vattimo, por ejemplo, en un texto de 1990: “La realidad, para nosotros, es más bien el resultado de cruzarse y “contaminarse” las múltiples imágenes, interpretaciones, re-construcciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y sin coordinación alguna”<sup>18</sup>. En un contexto análogo, escribió en 1985 que “El evento del ser es cabalmente el anuncio de una época de *debilidad*”<sup>19</sup>; el “nihilismo consumado” de ese tiempo débil “nos llama a vivir una experiencia fabulizada de la realidad”<sup>20</sup>. Acentuó esta tesis en 1989 en su famoso libro *La sociedad transparente*<sup>21</sup>.

Por paradójico que pueda sonar, la posición débil o nihilista de Vattimo en las décadas de 1980 y 1990 parte de la realidad política y social que hemos anotado. Desde este ángulo su hermenéutica ha sido *nihilista* precisamente por descansar en un horizonte de mundo donde el realismo carece de sentido, es socialmente implausible e incluso indeseable; es a partir de esta evidencia (que no es un postulado filosófico, sino

---

<sup>16</sup>Cf. LEIRO, Daniel Mariano. “Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la Universidad de Turín”. Comps. Teresa OÑATE y otros. *El compromiso del espíritu actual*, cit., 56 y ss.

<sup>17</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Metafísica, violencia, secularización”. Comp. Gianni VATTIMO. *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2001, 63 y ss.; VATTIMO, Gianni. “Metafísica y violencia”. Ed. Santiago ZABALA. *Debilitando la filosofía*, cit., 451-475.

<sup>18</sup>VATTIMO, Gianni. “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?”. *En torno a la posmodernidad*. Comp. Gianni VATTIMO y otros. Barcelona: Anthropos, 1994, 15 (adaptado).

<sup>19</sup>VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la filosofía contemporánea*. Barcelona: Gedisa, 2000, 31.

<sup>20</sup>VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, cit., 32.

<sup>21</sup>VATTIMO, Gianni. *La società trasparente*. Milano: Garzanti, 1989.



un acontecimiento histórico y social del que se tiene la experiencia) que las denominaciones “pensamiento débil”, “ontología débil”, “ontología del declinar”, “hermenéutica nihilista”, etc. han hecho sentido para el interlocutor e, incluso, el simple lector de sus obras, que comparte –en expresión de Reinhart Koselleck- el mismo *espacio de experiencia* que su autor<sup>22</sup>. Ese contexto, sea como fuere, debía ser contemporáneo. Vattimo encontró la expresión de ese contexto contemporáneo con lo que en la época de la formulación de su lenguaje se identificó con lo que se llamaba “posmodernidad”, al menos en el sentido que Jean-François Lyotard dio a esa expresión a fines de la década de 1970: como el fin de la confianza en los grandes relatos justificadores del carácter confiable de la ciencia y del triunfo ineluctable con ella de la libertad y la racionalidad humanas<sup>23</sup>. Defendió esto por ejemplo, *grosso modo*, en el *Fin de la modernidad* (1985)<sup>24</sup>. Entonces argumentaba que, frente al diálogo “no hay otra experiencia, otro modo de darse del Ser”<sup>25</sup>, lo cual significa que la hermenéutica corresponde a una realidad social que se presenta a la experiencia como esencialmente dialógica. Vattimo trata a veces esto como el resultado de un proceso<sup>26</sup> cuya etapa final, que remata en el nihilismo, parece consistir en la disolución paulatina de las estructuras del Ser, esto es –para decirlo amablemente-, de las prácticas, instituciones y creencias que dan sentido a la pertenencia social. Hay una versión resumida de esta argumentación, por ejemplo, en una famosa conferencia dictada en Bogotá en 1990<sup>27</sup>; como vemos esto, lejos de ser primero una teoría filosófica, debía ser antes una experiencia histórica del tiempo presente, el *espacio de experiencia* de Koselleck.

---

<sup>22</sup>KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

<sup>23</sup>Cf. LYOTARD, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* [1979]. Madrid: Cátedra, 1994, cap. 10.

<sup>24</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, cit., 133 y ss.

<sup>25</sup>VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad*. cit., 134.

<sup>26</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ética de la interpretación*. Buenos Aires: Paidós: 1992, 68-71.

<sup>27</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Hermenéutica, democracia y emancipación”. Ed. Gianni VATTIMO. *Filosofía, política, religión. Más allá del “pensamiento débil”*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1995, 56-57.

¿En qué consiste la historia cuyo final es el nihilismo? Para expresarlo de manera sencilla, se entiende que es una experiencia de debilitamiento, en el aligeramiento y la final banalización “del Ser”, que es una manera algo grandilocuente a veces para referirse a las exigencias que hacen posible la convivencia social humana<sup>28</sup>, sean éstas éticas, religiosas, políticas o de otro tipo en una sociedad orientada -aunque Vattimo suele omitir esta sección del contexto- al mundo económico, el consumo irracional de los recursos planetarios y la expansión innegable del bienestar material del presente. Como hemos visto en la cita de 1990, es también el mundo de la tecnología, en particular de la comunicación, que difunde y universaliza el conocimiento antes reservado a los sabios; pero no habría debilitamiento si ese conocimiento fuese análogo al de los científicos que creían en la objetividad de los “hechos”, así que esta difusión empobrece el conocimiento, disolviéndolo en la mera opinión, que rivaliza en internet por la fidelidad de los ignorantes con el más esforzado de los sabios<sup>29</sup>. Escribe el autor mismo, para resumir fielmente lo que hemos definido como realidad en el Vattimo anterior a la ontología del evento: “Como se ve, estamos en lo casi trivial: es la situación del espíritu en la que todos de hecho vivimos”<sup>30</sup>. Una filosofía débil para una realidad débil.

Creemos que puede obsequiarse al lector con una breve sugerencia. No hay ningún motivo filosófico, como tampoco lo hay social o político, para creer que la débil realidad posmoderna vaya a continuar débilmente para siempre. Y éste es el nudo de la cuestión. El mundo social que Vattimo presupone como espacio de experiencia de la que la hermenéutica nihilista, ontología débil, etc. pretendía dar cuenta ha sido y quizá aún es la realidad, una realidad social e histórica que bien podría no haber sido nunca, sin embargo, o bien podría dejar de ser lo que era. Esto se halla implícito en la *Lezione*

---

<sup>28</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, cit., 17 y ss.; 26 y ss.

<sup>29</sup>Cf. –a modo de ejemplo- VATTIMO, Gianni, “¿Comunicación o interpretación?”. *Ética de la interpretación*, cit., 221-224.

<sup>30</sup>VATTIMO, Gianni. “Hermenéutica, democracia y emancipación”, cit., 60.

*di congedo*, donde la realidad (allí se dice “la verdad”) aparece como un conflicto acontecido históricamente<sup>31</sup>. Sabemos que esto no es gratuito y que debe ser referido a la intervención de la hermenéutica en un contexto de ampliación de la conflictividad en la política internacional y la vida social, testimonio de lo cual es el volumen *Eccecomu*, una colección de artículos de prensa y reflexiones que precede al texto de 2008 y donde juegan un rol central temas como el terrorismo islámico<sup>32</sup>, el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York<sup>33</sup> o la invasión de Estados Unidos a Irak<sup>34</sup>. Se trata, en resumidas cuentas, como aclara la *Lezione di congedo*, de “la condición general del mundo”<sup>35</sup>.

Supongamos que la hermenéutica nihilista, en efecto, expresó la verdad de una época, su realidad como un conflicto de interpretaciones, esto es, un diálogo posmoderno de opiniones fragmentarias y caóticas, sin propósito ni sentido alguno. Una pregunta muy básica, que hasta un lector inocente podría hacerse, es qué consecuencias se siguen para la hermenéutica nihilista si su mundo presupuesto fuera sacudido por una o varias catástrofes. Si un meteorito se estrellara con la Tierra, por ejemplo. Si Zeus arrojara sus rayos implacables contra un semanario chistoso de París, si unos terroristas asolaran un buen día Nueva York o si un nuevo soberano islámico fundara una monarquía medieval en el Oriente dedicada a la guerra santa planetaria. ¿Qué ocurre si lo que está presupuesto, la realidad empobrecida de la posmodernidad, es sacudida por fenómenos que en absoluto se parecen a algo débil o nihilista?

De pronto el inocente reconoce a su alrededor todos los síntomas de una guerra civil universal. ¿No sugiere esto que nos hallamos en la experiencia de una nueva realidad a la que el pensamiento débil no corresponde? El inocente sufriría lo que es el punto central en la argumentación de *De la realidad* de Vattimo: la “tentación del realismo”, del realismo filosófico. Se sentiría inclinado tal vez a buscar respuestas en

---

<sup>31</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 27 y ss.

<sup>32</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ecce comu*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006, 73.

<sup>33</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ecce comu*, cit., 67-68, 73.

<sup>34</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ecce comu*, cit., 47 y ss., 73, 78.

<sup>35</sup>VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 27.

una filosofía realista, bajo la ilusión de que ésta le hablaría de los hechos y no de meras interpretaciones. Le interesaría una filosofía que hiciera posible pensar un ámbito de interpretación que nunca podría ser tan apacible como una airada e inútil discusión infinita con la computadora. Pero esta tentación de realismo conduciría a un error; esto por una razón muy simple: el realismo filosófico no ha sido creado para comprender catástrofes, sino para pensar un mundo donde las catástrofes no existen. Ese “realismo” no es más que puro cientificismo, reposo del pensamiento imperturbable en la objetividad y la racionalidad omnipotentes. Un mundo realista es armonioso y regular y puede (y debe) explicarse con las leyes invariables de la ciencia. Cuando en un mundo realista se admite que hay una catástrofe, ésta ya está justificada; es “la marcha triunfal del liberalismo en el mundo entero”<sup>36</sup>, por ejemplo. Pero es evidente que la realidad que le preocupa al inocente es objeto de terror y ansiedad, de bullicio y trastorno institucional, y apelar a la racionalidad y la objetividad de la ciencia debe decirle muy poco. Vattimo y Santiago Zabala han observado que el realismo, bajo la idea de que describe una realidad invariable, objetiva y científica, lleva a cabo una operación de resistencia: se resiste a aceptar (irrealistamente) lo que traen consigo las catástrofes: cambios dramáticos en el mundo político y social<sup>37</sup>. El realismo es, así considerado, un pensamiento socialmente reactivo y, lo más importante, no sirve para nada. Es solicitar el auxilio de la filosofía para detener los rayos de Zeus, o agarrar al meteorito con la fuerza objetiva y racional de la mente.

De todo lo anterior se deriva un diagnóstico para la hermenéutica tal y como la han conocido sus lectores hasta tiempo reciente. Si ocurre que la realidad de la que la hermenéutica ha sido ontología débil se subleva, de pronto la entera filosofía de Vattimo, con todos sus nombres, debía reformularse, así como las consecuencias tanto teóricas y filosóficas como sociales y políticas que de esa misma filosofía Vattimo y sus lectores han sacado. Si algo nos lleva a sospechar que la realidad no es ella misma débil

---

<sup>36</sup>GIUSTI, Miguel. *Tras el consenso. Entre la utopía y la nostalgia*. Madrid: Dickinson, 2006, 238.

<sup>37</sup>Cf. VATTIMO, Gianni y Santiago ZABALA. *Hermeneutic Communism. From Heidegger to Marx*. New York: Columbia University Press, 2011, cap. I.

se requiere algo diferente que una hermenéutica débil para hacer comprensible esa misma realidad. El pensamiento débil debía dejar de ser débil y la hermenéutica nihilista debía dejar de ser demasiado nihilista. Pero hay una tentación de la que los lectores de Vattimo con pretensiones teóricas ortodoxas, o incluso Vattimo mismo, podrían ser víctimas: la tentación de irrealismo, esto es, la pretensión de que la realidad de la que la hermenéutica es lenguaje sigue siendo la misma eternamente, pase lo que pase, y el meteorito o el Califa de todos los musulmanes, como en la estrategia de los realistas, pueden ser conjurados, esta vez no por la fuerza, sino por la debilidad de la mente. Consideramos que *De la realidad*, precisamente, presenta una reflexión para la pregunta del lector inocente, perplejo en medio del bullicio y la violencia universales. En lugar de continuar pensando que, porque el Ser es interpretación, debe por ello llevarse a cabo una ontología débil, declinante o nihilista, hay que redefinir el concepto de lo que es la realidad para la hermenéutica. Y esto –a despecho del autor- es lo que ocurre en *De la realidad*. En lugar de un conjunto de interpretaciones, Vattimo permite definir la realidad como lo hemos hecho, como evento, discontinuidad en la historia humana que trastoca su sentido y cuya fuente no es el hombre.

### *De la realidad* (2012)

*De la realidad* es una colección de diversas conferencias a las que Vattimo ha agregado un apéndice que contiene la reimpresión o reformulación de textos anteriores breves, con los que completa un volumen de tamaño medio. Los textos que propiamente constituyen el libro, esto es, las conferencias, corresponden a dos ciclos dictados en momentos y circunstancias diferentes. El primero de ellos fue ofrecido en Lovaina en 1998, en el contexto de la Cátedra Cardenal Mercier, a la que Vattimo fue invitado a exponer lo que entonces era la hermenéutica nihilista; el segundo ciclo corresponde a las Gifford Lectures, una colección de conferencias dictadas en Glasgow en 2010, uno de los más grandes honores que un filósofo puede recibir en mérito de su obra. Las Gifford Lectures dan cuenta del pensamiento actual del turinés, centrado en la política, una política plagada de conflictos y violencia a escala planetaria que interpreta en términos de *evento*. El uso de ese concepto, tomado de Heidegger, acompaña al autor

desde su obra temprana, incluso desde 1963<sup>38</sup>, pero ha sufrido, desde la *Lezione di congedo*, una mutación notoria, acercándose más a lo que puede considerarse una interpretación ontológica de las discontinuidades históricas, que es como lo hemos presentado antes. Vattimo parece no comprender que este nuevo énfasis en el evento que “cambia el mundo” no es compatible con una narrativa del debilitamiento del Ser y el nihilismo<sup>39</sup>.

Un texto especialmente compuesto para *De la realidad*, “La tentación del realismo”, que sabemos ya a qué se refiere, se intercala entre los ciclos de conferencias y consolida su orientación y lenguaje (cf. 91-104). En este contexto, es manifiesto para el lector de Vattimo que las lecciones de 1998 han sido reelaboradas y reescritas para su publicación en 2012 y que, por lo tanto, se acomodan en aspectos esenciales a las Gifford Lectures y la *Lezione di congedo*, particularmente al concepto de evento y su interpretación histórico-social.

El apéndice incluye textos anteriores o reformulaciones de ellos de tiempo más bien reciente, que orientan, matizan y en algunos casos refuerzan ideas centrales que aparecen en las Gifford Lectures; como ya sabemos, el volumen se cierra con *Del diálogo al conflicto* y que, a nuestro juicio, presenta y confirma la idea de evento (realidad) que las Gifford Lectures desarrollan y que, en su momento, causaron una cierta perplejidad a los lectores ortodoxos del pensamiento débil y la hermenéutica nihilista. Los doce años que separan las lecciones de Lovaina, la época *del diálogo*, de las de Glasgow, la *del conflicto*, tienen la pretensión de dar testimonio de una continuidad entre la hermenéutica nihilista y la actualidad; es evidente para el lector frecuente del turinés que una ruptura radical media entre ambas y que el autor desea aligerarla, consciente, como debe ser, de lo que este cambio supone a la hora de recuperar las consecuencias de su obra anterior; desde el punto de vista conceptual, esta ruptura consiste en la introducción esencial de elementos tomados de la filosofía de la

---

<sup>38</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*. Torino: Filosofia, 1963, 18.

<sup>39</sup>Cf. VATTIMO, Gianni y Piergiorgio PATERLINI. *Non Essere Dio. Un'autobiografia a quattro mani*. Reggio Emilia: Aliberti editore, 2006, 135-137, 129-130.

ciencia y los cambios dramáticos en los lenguajes sociales de Thomas Kuhn. Sirve en particular para (re)definir “evento” de una manera para la que quizá los referentes heideggerianos o nietzschianos son menos oportunos y es la forma en cómo la nueva hermenéutica presenta la “realidad”.

Las Lecciones de Lovaina parecen haberse diseñado en su versión original como una apología de lo que era entonces la “hermenéutica nihilista” y sus ventajas frente al “realismo”. Esto tiene consecuencias interesantes, pues explica en gran medida una cierta precariedad que estas lecciones a veces presentan. El texto se divide en tres partes: “Efecto Nietzsche”, “Efecto Heidegger” y “La época de la imagen del mundo”; se da cuenta así de las fuentes de la hermenéutica nihilista (Nietzsche y Heidegger) y del vínculo entre ambas, que es *la realidad* que significan: el mundo es imagen, esto es, para decirlo con inocencia y crudeza, decadencia de la epistemología, desconfianza en la racionalidad científica y el rol que desempeña en la actualidad la alta tecnología de la comunicación; el núcleo de la argumentación es mostrar “(el fin de) la realidad” (23). Como ya puede sospechar el lector, su significado viene marcado por algo que desde el inicio se denomina “tentación del realismo” (23), “resistencia del realismo” o la “necesidad de realidad” (49), que en la versión original debe haber sido la resistencia de los realistas a aceptar el mundo nihilista y débil que la hermenéutica nihilista tematizaba. Por “realismo” se entiende la tendencia analítica (anglosajona y americana) en filosofía, así como su énfasis en temas como la epistemología, la objetividad, la racionalidad científica, la verdad y, en último término, la “realidad” (de los “hechos”), un concepto que lleva consigo un peso exagerado del rol de la lógica en la comprensión humana, y que es justamente observada por ser indiferente a la historia y la condición finita y contingente del hombre.

Como ya sabemos, el “realismo” en *De la realidad* no es simplemente una vertiente de la filosofía académica, sino un acontecimiento social innegable que afecta las pretensiones e incluso el significado de la hermenéutica. Es el acontecimiento de que, después de la hermenéutica, haya gente que prefiera expresarse acerca de la realidad como conocimiento (de “hechos”) y no como interpretación. Es fundamental tomar en cuenta que el “realismo” se hacía sentir ya para las lecciones de 1998; el

carácter factual del éxito del “realismo” constituye un reto para la hermenéutica, que hasta incluso hoy, siguiendo la tentación de irrealismo y en una actitud que niega lo mismo que pretende enfrentar, Vattimo parece considerar el lenguaje *koiné* de la filosofía (cf. 93 y ss.)<sup>40</sup>. “Hablo de realidad –escribe Vattimo- porque creo responder así a una pregunta generalizada”. Es, sin duda, la pregunta del inocente lector posmoderno y aún al debolismo que se ve asaltado por la guerra civil universal. El planteamiento central es la presencia de *una realidad* que afecta la pretendida hermenéutica-*koiné*; esta realidad es “una experiencia a la que la filosofía ha de responder, y corresponder” (23). Ha de verse ahora cómo se trata esto en las lecciones de 1998.

Comencemos con “Efecto Nietzsche”. Aparece allí la primera andanada de argumentos contra la “tentación del realismo”, posiblemente la menos exitosa y cuyo núcleo es la célebre frase de Nietzsche que ya conocemos, “no hay hechos, sólo interpretaciones” (28). Vattimo hace cita de esta frase, justamente, como “una experiencia a la que la filosofía ha de corresponder”, esto es, como una realidad cumplida de la cual la hermenéutica es lenguaje. Bajo este contexto la nueva “experiencia” de la vigencia del “realismo” es también una realidad que pone de cabeza la frase de Nietzsche y frente a la cual el texto de “Efecto Nietzsche” poco feliz. Posiblemente porque conserva mucho de la traza original de la conferencia, cuando todo era aldea global e internet y Vattimo no había redefinido “evento” para significar la realidad. “Efecto Nietzsche” identifica “la realidad” con aquello de lo que la “ontología nihilista” trataría “explícita y coherentemente” (28); se trata, sin embargo, de una petición de principio. Esto se ratifica porque buena parte del resto es virtualmente una historia de la hermenéutica; se da por sentado que, entendiendo esa historia, la “tentación del realismo” queda refutada, esto es, la realidad a la que la hermenéutica nihilista ha correspondido (en 1998) sería más real que la realidad del realismo. Esta respuesta, como advierte el lector, no responde lo más importante: oblitera el carácter efectivo de la “experiencia” que el realismo *es* como una realidad en los términos de la hermenéutica misma, para lo que no vale de excusa la fecha de

---

<sup>40</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ética de la interpretación*, cit., caps. II-III.



composición de la conferencia. “Efecto Nietzsche” no explica por qué, si la historia de la filosofía tiene su remate en la hermenéutica nihilista, haya aparecido ante la experiencia social e histórica del Occidente un conjunto de exitosos filósofos realistas que opinan lo contrario. Se trata de “contradicciones performativas aparentes” (cf. 35 y ss.), sugiere el turinés. Y concluye de esta manera, que no por efectista es menos ineficaz: “La necesidad de realismo es, en el fondo, un efecto de *ressentiment*, del vicio del perro envejecido encadenado” (46). Una cita de Nietzsche complementa la petición de principio con un argumento contra el hombre (el perro realista) en nombre de una autoridad cuya pertinencia no está aquí nada garantizada (Nietzsche), al menos así como está.

“Efecto Heidegger” es sin duda una de las secciones más claras, notables y sugestivas de *De la realidad*. El texto se inicia reclamando cualquier “exigencia lógica” al punto de partida, a la que se califica de “resistencia neurótica” (49). Este comienzo, no muy feliz, tiene sin embargo un derrotero muy interesante pues, aunque repite en parte la fallida estrategia de la sección anterior, acto seguido propone razones más poderosas para preferir la hermenéutica nihilista sobre el “realismo”. En un contexto en que la lógica ha sido ya rechazada, sostiene Vattimo que el lenguaje filosófico sobre la realidad no es “nunca neutral” y “depende de una decisión – del individuo y / o de una cultura” (51)<sup>41</sup>. No hay saber desinteresado<sup>42</sup>. Se inicia entonces una argumentación de defensa del “antirrealismo” de la hermenéutica para justificarlo desde el interés personal o social que una cierta filosofía representa a partir de una interpretación de *Sein und Zeit* de Heidegger (1927). “En cuanto existentes estamos siempre *bestimmt*, entonados, orientados según preferencias y repulsiones, activamente situados y comprometidos”; es lo que llama “la existencia como proyecto” (51). Esta vez, en lugar de la historia de la hermenéutica, que es una idea no muy buena, Vattimo se sostiene en el contexto, social y polémico que presidió la elaboración y el sentido de las definiciones atribuidas a *Sein und Zeit* (cf. 53 y ss.). Se trata de la historicidad de la

---

<sup>41</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ética de la interpretación*, cit., 67 y ss.

<sup>42</sup>Cf. VATTIMO, Gianni y Santiago ZABALA. *Hermeneutic Communism*, cit., 76-79.

comprensión en *Sein und Zeit*, que presupone una idea de la realidad como “carácter histórico según su cumplimiento activo” (55). No se trata de “una fundamentación teórica” –sostiene Vattimo-. Eso ya lo sabemos. Lo que se intenta sostener es que la hermenéutica es preferible al realismo porque el reconocimiento del carácter histórico del comprender viene comprometido en sentido existencial con la repugnancia de los efectos sociales e históricos del realismo y que quien acepta el realismo desconoce y debería afrontar para –digámoslo a los niños- ser un lenguaje filosófica (pero también política y socialmente) honesto (cf. 56 y ss.).

No extraña que, frente a la “exigencia lógica” Vattimo opone una “exigencia ético-política” (61); en términos de Heidegger, se trataría de hacer pensamiento llevando una existencia *auténtica*, esto es, admitiendo las consecuencias sociales y humanas de las preferencias de uno mismo y no pretendiendo que son neutrales y científicas. Para decirlo de otro modo: el perro realista debía explicar si son deseables los efectos sociales de la racionalidad instrumental, si el cientificismo, por ejemplo, ha generado una buena metafísica para los pueblos republicanos y emancipados de Oriente Medio, donde lo único que reina en medio del caos y la pobreza es la envidia por sus vecinas monarquías medievales, pacíficas, estables, prósperas y llenas de beneficios sociales. Debe anotarse que la argumentación anterior obligó a Vattimo a enfrentar el tema manido del “error de Heidegger”, que en la década de 1980 fuera muy ventilado a raíz de un libro cuasi periodístico de un autor chileno que causaría gran alboroto entre las almas sensibles ante la falacia *argumentum ad hitlerum*<sup>43</sup>.

La tercera conferencia de 1998 es “La época de la imagen del mundo”, el título de uno de los ensayos más famosos de Heidegger (1938)<sup>44</sup> a partir del cual se traza la

---

<sup>43</sup>FARÍAS, Víctor. *Heidegger y el nazismo*[1987]. México: FCE, 1998; FERRY, Luc y Alain RENAUT. “El caso Heidegger”. Comps. Juan Manuel NAVARRO y Ramón RODRÍGUEZ. *Heidegger o el final de la filosofía*. Madrid: Editorial Complutense, 1993, 111- 125; LucFERRY y Alain RENAUT. *Heidegger y los modernos*. Buenos Aires: Paidós, 2001; RIVERA, Víctor Samuel. “Tras las manos del Führer. Heidegger y la “Lógica” de 1934”. *Analogía filosófica. Revista de filosofía*, Año XXII, N° 2 (2008): 167-185.

<sup>44</sup>HEIDEGGER, Martin. “La época de la imagen del mundo” [1938]. *Sendas perdidas*[Holzwege]. Buenos Aires: Losada, 1960, 68-99.

tesis que se va a defender ahora, el “carácter interpretativo de toda experiencia del mundo” (69), algo que en su contexto original debía haber remitido al carácter fragmentario y débil de la comunicación al que correspondía la *koiné* hermenéutica. Vattimo se remite al efecto a *Sein und Zeit* de Heidegger (1927) donde “toda experiencia del mundo” debe estar “ligada a la autenticidad del proyecto”, esto es, “la explícita asunción de la historicidad del existir”, que es un elemento del que el realismo, en efecto, carece. Vattimo sería antirrealista porque la hermenéutica sería más realista (en este sentido) que el realismo. La idea es que el realismo mantiene un compromiso con una concepción científicista de la realidad (cf.69-70), cuyo rechazo social y cuyas consecuencias repulsivas estarían detrás de “la experiencia” de la que la hermenéutica desea ser lenguaje. Y hasta aquí todo sería redundante si no fuera porque, inesperadamente, donde se esperaría una refutación del científicismo desde la hermenéutica nihilista, el lector se halla con la obra central de Thomas Kuhn *The Structure of Scientific Revolutions* (cf. 70 y ss.)<sup>45</sup>. Es importante subrayar que ésta desempeña un rol articulador decisivo en el libro, que en gran medida reemplaza y sustituye el interés en Nietzsche, y aun en Heidegger<sup>46</sup>. Hay testimonio de esto que podemos llamar “giro kuhniano” desde 2006; éste se desarrolla en la conferencia de 2008 y, sin duda, alcanza su punto máximo en las conferencias de Glasgow. Se trata, como sospecha el lector, de la introducción de un concepto de “evento” donde lo relevante es la conflictualidad, el conflicto y no el diálogo. En 2008 había intentado esta despedida (citando a Kuhn) por medio del concepto de “lucha” entre Tierra y Mundo, que aparece en *El origen de la obra de arte*, de Heidegger (cf. 247 y ss.), pero la aproximación kuhniana subraya de manera más sencilla y comprensible el carácter irracional que se quiere adjudicar al evento como un conflicto. El costo de despedirse de la realidad en este contexto es poner en la garita de los adioses a la debilidad. Lo contrario es *tentación de irrealismo*: debilitar más la mente para sujetar mejor al meteorito.

---

<sup>45</sup>KUHN, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas* [1962]. México: FCE, 1985.

<sup>46</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Ecce comu*, cit., 62, 52 y ss.

Los cambios bruscos en la historia (el que dio paso del realismo científicista a la hermenéutica) se interpretan ahora en términos de un “evento”, que se define a partir de Kuhn (y no de Heidegger o Nietzsche). El evento es algo “imprevisible”, “no guiado por ninguna regla” en la historia (71)<sup>47</sup>. Nada hay aquí que sugiera un proceso histórico de largo plazo cuyo cumplimiento fuera la debilidad o el nihilismo. Siguiendo la línea kuhniana, Vattimo deduce de esta definición que no hay “una mirada neutral y chata, como un libro no habla más que a quien busca algo en él” (72); ya de la mano con Heidegger destaca que no habría pues “razones puramente teóricas” sino desde la pertenencia a un “mundo social” (73). El lector comprende que esto se da en un marco kuhniano. Este marco implica que los cambios históricos, ya que “imprevisibles” y sin “ninguna regla”, los cambios que son evento, se ligan a intereses arbitrarios que surgen sin la mediación de un horizonte comprensivo. Sigue una fascinante argumentación por la cual se infiere que lo que es la realidad según el caso depende de “un proyecto auténtico, hecho propio por alguien” (76). ¿Por qué los realistas no podrían ellos también tener una concepción auténtica de la realidad? La respuesta de Vattimo liga autenticidad con sentido de la vida, y sentido de la vida con la asunción del carácter histórico del pensar, algo que irrefutablemente un científicista no tiene (*cf.* 83 *ad finem*). ¿Responde esto a la realidad de que haya realistas? Sí. Los realistas de hecho son, como se ha visto antes, negadores del cambio, algo que, siendo incomprensible en la hermenéutica nihilista, tiene en cambio mucho sentido con el evento definido kuhnianamente.

Entre el primer y segundo ciclo de conferencias se halla un “Intermedio”: “La tentación del realismo”. “Si queremos ser verdaderamente “realistas”, por así decir, debemos tener presente la realidad de esta permanente tentación” (91). Así es, en efecto. El realismo es una realidad en un sentido hermenéutico; es una realidad ontológica. Se inicia la argumentación interpretando la noción de evento según el esquema de los

---

<sup>47</sup> Sobre el uso de “evento” en la hermenéutica contemporánea, *cf.* READELLI, E. “Evento”. *Filosofía teoretica. Un'introduzione*. Ed. E. RONCHI. Torino: UTET, 2009, 21-45; *cf.* BERCIANO, Modesto. “Heidegger, Vattimo y la deconstrucción”. *Anuario Filosófico*. N° 26 (1993): 9-45.

“paradigmas kuhnianos”. La explicación de esto es sencilla: adoptar otra postura sobre el “evento como cesura y discontinuidad, también como desplazamiento y angustia”; no hacerlo (como ocurre en la hermenéutica nihilista y la idea de que el Ser es interpretación) conduce al “esteticismo” (92), esto es, a lo que hemos denominado *tentación de irrealismo*; no se fatigue el lector si se le insiste con que esto constituye una ruptura grave con la concepción de la hermenéutica anterior a 2006, que sí era esteticista, pues respondía a una realidad social donde el Ser acontecía debilitado como en un museo. Pero no sería razonable dejar así las cosas, pues, dentro de una interpretación creativa y fascinante del reto del realismo Vattimo cae, en este mismo texto, y de manera explícita, en la *tentación de irrealismo*. Aunque en una clara argumentación kuhniana, una vez más sostiene que la hermenéutica tiene “preferibilidad racional” (98) porque ésta toma en cuenta la “experiencia” “de la realidad”. ¿Y cómo es esa realidad? Vattimo responde irrealistamente: “nihilismo difundido”<sup>48</sup>. Como es evidente, Vattimo insiste de manera irrealista con la retórica de que la hermenéutica es la *koiné* de la realidad actual, lo que, justamente porque no es cierto, deja sin explicar la razón de ser de la cuestión del libro mismo (cf. 93-97).

En efecto, si la hermenéutica fuera la *koiné*, el lenguaje común de la realidad nihilista a la que ya afrontaba en 1998, el esfuerzo de las conferencias sería inútil. El lector entre líneas entiende que esto es más serio desde el ciclo de violencia universal que se inició poco después gracias a las guerras propiciadas por los Estados Unidos y la OTAN; entonces se trata ya no sólo de que la hermenéutica *no es* el tal lenguaje *koiné* de nuestro tiempo, como decía en los años 80’, “desde el punto de vista de la descripción factual”<sup>49</sup> sino que la realidad de violencia global “factual” de la actualidad no es más “nihilismo difundido”. Vattimo desarrolla el tema reescribiendo el problema kuhnianamente, como paradigmas que luchan en torno a la naturaleza de “la racionalidad” (cf. 96, 98); se trata de un conflicto entre “el hermeneuta contra el realista”

<sup>48</sup> Sobre el nihilismo como diagnóstico de la historia presente según Vattimo y sus consecuencias cf. especialmente VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, cit., cap. I.

<sup>49</sup> VATTIMO, Gianni. *Ética de la interpretación*, cit., 55.

(97). Aunque Vattimo finalmente no lo diga, esto presupone caracterizar la situación hermenéutica a la que el libro quiere dar respuesta como *conflicto*, pero no es más un conflicto de interpretaciones del tipo *qué significa* una pintura colgada en un museo. Si el autor fuera de otra opinión (cf. 148-150), debía justificar cómo la hermenéutica de una realidad violenta puede a la vez ser nihilista, esto es “débil”.

Una realidad-conflicto que subyace a preferir entre realismo y hermenéutica es un presupuesto metafísico, que el turinés llamaría ontológico, esto es, que se trata no sólo ni principalmente de una cuestión humana. Como es conocido, el conflicto en un esquema kuhniano no es en absoluto un debate académico de teorías rivales; Vattimo lo describe adecuadamente como una “lucha violenta” (96) que estaría más vinculada a los intereses sociales representados por el pensamiento que con cualquier argumento (cf. 100 y ss.). Vattimo no observa, o disimula la incompatibilidad metafísica entre el viejo nihilismo con la ontología kuhniana del evento con la expresión mestiza “ontología nihilista del evento” (103). Por más que el autor tiene entre manos la solución al problema del realismo, y su extensión más larga, que es el surgimiento generalizado de eventos que trastocan el mundo histórico y lo sacuden con violencia, actúa algunas veces en Vattimo la tentación de irrealismo, que en este caso consiste en continuar con una retórica nihilista aun y a pesar de que se ha articulado el conjunto del problema de la realidad en un lenguaje donde es muy difícil comprender qué hace el nihilismo allí.

Siguen las Gifford Lectures que, junto a la sección final del apéndice, *Del diálogo al conflicto*, son a nuestro juicio la fuente que articula la reflexión entera del libro y que ratifican la defensa de la hermenéutica no como un mero conflicto de interpretaciones que descansan en un presupuesto de comprensión y comunicación sociales difundidas, sino como ontología del evento. Esta ontología define el evento como discontinuidad en la historia bajo el esquema kuhniano de un conflicto de paradigmas<sup>50</sup>, esto es, como una pugna de interpretaciones que debe tomarse más como un conflicto histórico social de intereses incompatibles que como una conversación

---

<sup>50</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 24-25.

“esteticista” y académica. Lo que sea que Vattimo haya comprendido antes por “evento” sólo hace sentido aquí como “lucha violenta” o, simplemente, como violencia. El punto central es que, al parecer, la “realidad” de lo que los realistas significan es inabordable en los términos de la hermenéutica nihilista tal y como se diseñaba antes de la introducción de herramientas kuhnianas. Esto explica, a pesar de su evidente reformulación y adaptación, la circularidad y las peticiones de principio de las lecciones de 1998, así como la obsesiva recurrencia a la filosofía del conocimiento social en Kuhn con la que se han enriquecido. Esto es ratificado desde la primera de las tres conferencias de Glasgow, “Tarski y las comillas”.

“Tarski y las comillas” se define como un conjunto de reflexiones sobre “el final de la realidad” que se inician con una enjundiosa polémica con el concepto de verdad (y, por lo mismo, de realidad) en Alfred Tarski<sup>51</sup>; se constata la “inutilidad de cierto tipo de filosofía” (109) donde “nos enredamos en una serie de cuestiones que no resuelven nada” (110). Esta vez, kuhnianamente, el prelude anterior es rápidamente conducido a preguntarse por el interés al que sirve esta “charlatanería” (111); sólo un interés, incluso un interés social y político puede explicar que la estulticia argumentativa se considere filosofía. Más aún. Da razón de que haya gente que se la crea seriamente. En este contexto la marca kuhniana es evidente. Este enfoque se enriquece después observando que el conocimiento científico a cuyo servicio una teoría de la verdad como la de Tarski querría contribuir está basado en “relaciones sociales cristalizadas” que, obviamente, Tarski estaría defendiendo (113). Esto sirve de enlace para un exordio extenso sobre Kuhn (*cf.* 114 y ss.) y el problema filosófico que supone la crítica de un paradigma desde otro, así como la radical historicidad que se halla detrás de todo esto (*cf.* 117): el tema de fondo no es tanto la realidad tratada teóricamente, sino ésta en tanto consiste en “proponer un orden histórico-social” (118). Hay uno que propone Tarski y otro que propone la ontología del evento. Por supuesto, un perro y neurótico realista podría preferir realidades sociales cristalizadas que son incompatibles

---

<sup>51</sup>*Cf.* TARSKY, Alfred. “The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics”. *Philosophy and phenomenological Research*, N° 4 (1994): 341-475.

con las que la hermenéutica sustentaría y está sobreentendido que éste es precisamente el caso. Esta solución kuhniana, *pace* el turinés, no afecta al realismo y, otra vez, lo deja intacto, en la medida en que recurre a los tópicos menos satisfactorios de las lecciones de 1998. En este caso, sin embargo, tiene la virtud innegable de reconocer al realismo como un fenómeno de la (nueva) “realidad”, tal y como la hermenéutica entiende la expresión. Esta realidad, como se ha visto en el intermedio “Tentación de realismo”, se instala como un conflicto ontológico que subyace presupuesto, una guerra de paradigmas cuya verdad es evento, un evento que en este caso particular –ya sabemos– es “lucha (ontológica) violenta”.

La segunda lección de Glasgow, “Más allá de la fenomenología”, pretende describir la posición frente al evento desde Heidegger, aunque el lector avieso descubre pronto que Heidegger es al final aclarado y aun reemplazado por Kuhn. Para comenzar, la conferencia afronta el tema del evento en Heidegger históricamente, en el contexto polémico con el Husserl real: un científicista que podría intercambiarse con Tarski (*cf.* 126-131). Esto va de la mano con un cierto carácter reiterativo en la secuencia argumental del texto. En cierto sentido, repite lo tratado por Tarski, aunque destaca la concepción de la historia de la metafísica (esto es, de la filosofía) tomada de Heidegger y que ofrece lo que podemos llamar un motivo extra de asco (político y social) contra el realismo; explicar de pasada el “carácter inútil de cierta filosofía” y su “charlatanería”. Heidegger, desde este contexto polémico contra el científicismo de Husserl, defendería la “dimensión opresiva del realismo metafísico” (131) en oposición a la apertura amable a los cambios de la ontología del evento. Frente a esta “dimensión opresiva” se opone una versión de la verdad (y la realidad) en la cual ésta es “experiencia del cambio”, “cambio que acontece” (121). Se trata del tópico del realismo como resistencia ante las catástrofes, frente al cual la hermenéutica aparece como razonable apertura. Detrás está la realidad como evento, el cambio como realidad, que ya se ha figurado en la lección anterior. El lector encuentra en estas definiciones que hacen preferible el “evento” que se presume es la respuesta de Heidegger contra las desventajas sociales del científicismo. Esto tiene su justificación en una filosofía de los cambios sociales, las revoluciones y los cambios de paradigmas antes que en algo



semejante a una historia del Ser o un “nihilismo difundido” y, aunque Kuhn no sea mencionado, es evidente que es a partir de su filosofía, antes que de la de Heidegger, de donde procede el horizonte de sentido para el uso de “cambio” (esto es: evento).

Sucede a “Más allá de la fenomenología” la tercera conferencia Gifford, “El Ser y el evento”. Siendo como es la sección más relevante para efectos de presentar la ontología del evento, reitera temas y posiciones que ya se ha documentado y explicado (y criticado) antes, por lo que será innecesario ser exhaustivos. Para comenzar, “El Ser y el evento” confirma lo que ya se puede conjeturar de todo lo anterior: la viabilidad de la ontología del evento radicaría en su compromiso con las transformaciones históricas, aunque sería mejor decir, porque hace posible pensar en esas transformaciones de modo filosófico y no solamente moral o político; se trata de una “voluntad ético-política” (134). Para efecto de nuestra argumentación, se trata de un traslado de la idea de realidad desde la interpretación a una dimensión anterior, que es un conflicto histórico-social entendido ontológicamente como “llamado del Ser”; se trata de un llamado en el que toda interpretación es política, pues tiene por respuesta un vuelco hacia el evento que interviene en la historia humana. “Thomas Kuhn nos ayuda aquí” (135) –escribe Vattimo–, para pasar a fusionar el concepto de evento, cuyo origen se halla en Heidegger, con el esquema conceptual de la filosofía de la ciencia kuhniana (cf.135-136)<sup>52</sup>. Se trata de una traducción del vocabulario de Heidegger en un esquema argumentativo relativo a los cambios en los lenguajes sociales. Este texto, pues, confirma y sella algo que se ha venido haciendo todo el tiempo en el libro. Pasa luego a un tópico comprensivo del concepto de evento, la verdad en *El origen de la obra de arte de Heidegger* (1935)<sup>53</sup>, un tema que resume luego en otros términos el discurso *Del diálogo al conflicto* (137-139). A pesar de este exordio heideggeriano, para que el lector no tenga dudas sobre el rol que juega Kuhn en la definición de evento que el libro

<sup>52</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 24: “como se sabe, para Heidegger el ser es evento, apertura de aquellas perspectivas históricas que Kuhn llama paradigmas” (adaptado).

<sup>53</sup>HEIDEGGER, Martin. “La época de la imagen del mundo” [1938], cit., 13-67; cf. RIVERA, Víctor Samuel. “Evento, *novum* y violencia fundante. Bagua (Perú), 2009”. *Estudios Filosóficos*, Vol. LXIII, N° 183 (2014): 331-332.

exhibe, el turinés remite acto seguido a estas expresiones, del todo kuhnianas y poco heideggerianas:

La verdad, esto es, el nuevo mundo que se instituye abriendo *nuevos paradigmas*... Pero el *evento* de la verdad no refleja sólo el suceder natural de las generaciones. Este suceder es ante todo *conflicto*: entre las generaciones mismas, quizá, pero en general *entre interpretaciones que se excluyen unas a las otras*, y que no se diferencian sólo por como “estilos” artísticos, donde reina la paz de los valores “estéticos”. Se trata, por lo general, *de grandes luchas históricas, de sistemas sociales que quieren sustituir a otros*. (141, adaptado; el subrayado es nuestro)

Las páginas que siguen y culminan esta tercera y decisiva lección de 2010 se cierran con una fascinante mención del atentado contra las Torres Gemelas del 11 de setiembre de 2011. Esto sugiere el alcance de la conflictividad a la que esta versión kuhniana de la hermenéutica conduce y qué es lo que hay que tener en la mente cuando uno se pregunta qué entiende coherentemente la ontología del evento por una “realidad” (cf. 142). La última conferencia, “La disolución ética de la realidad”, advierte contra la banalización de la hermenéutica como filosofía del diálogo (cf.145-146)<sup>54</sup>, una prueba de la diferencia que media entre la hermenéutica nihilista y la ontología del evento, cuyo ejemplo ha sido el atentado del 11 de setiembre.

### Tentación de irrealismo

Es manifiesto, ya desde 1998, que un resurgir del “realismo” (esto es, de la epistemología, la lógica y su vocabulario) plantea un genuino problema filosófico para la hermenéutica. Afirmar, como hizo Nietzsche en una fragmento de 1887 que ha sido un tópico de la hermenéutica nihilista: “no hay hechos, sino sólo interpretaciones” no

---

<sup>54</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 23-24, 26 y ss.; BERCIANO, Modesto. *Debate en torno de la postmodernidad*. Madrid: Síntesis, 1998, 131.

significa que la realidad no existe; presupone una idea diferente de la realidad de la que sostuvieron los científicistas de finales del siglo XIX, y al parecer también ahora sostienen los realistas. Pero buena parte de la verdad de la hermenéutica consiste en una experiencia política y social generalizada de desconfianza ante los hechos y, de pasada, en la actualidad y la vigencia de la experiencia de un mundo poblado por interpretaciones. La actualidad del realismo pone así en cuestión la hermenéutica tal y como Vattimo la entendía hasta 2006, en particular que corresponda con una realidad débil del Ser y que deba ser por ello nihilista<sup>55</sup>. Esta “realidad” afecta el esquema entero de la pretendida situación de la hermenéutica como *koiné*, así como el diagnóstico de la historia de la filosofía y la historia política del Occidente como un “debilitamiento” de las estructuras estables del Ser<sup>56</sup>. En cierto sentido, la hegemonía del realismo metafísico es un “evento”, un mensaje del Ser en términos de la hermenéutica misma y que, según toda sugerencia, parece desaprobar la hermenéutica *nihilista*, el pensamiento *débil* y el debilitamiento de las estructuras estables del Ser. Es un evento “fuerte”. Y no es el único, ni siquiera el más importante. Como hemos visto, el atentado del 11 de setiembre de 2001 es citado por Vattimo mismo en *De la realidad* como una muestra de lo que es un evento, y si bien ese sanguinario atentado terrorista no refleja ninguna estructura estable ontológica, es obvio que tampoco es una endeble charla gadameriana.

Debe insistirse en el rol determinante que se ha concedido en *De la realidad* a la filosofía de la ciencia de T. S. Kuhn, en particular a su *The Structure of Scientific Revolutions* (1962) y bajo cuya óptica se le da un carácter más pragmático y amable a un pensamiento cuyos precedentes dependían más de la audacia poética de Nietzsche y los abismos semánticos de Heidegger, cuya negra selva de metáforas Vattimo confiesa haber “urbanizado” (200). Esta influencia puede documentarse ya desde 2006 y es para el lector entre líneas el sentido de la conferencia de 2008 *Del diálogo al conflicto* que,

---

<sup>55</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. *Más allá de la interpretación* [1994]. Barcelona: Paidós, 1995, 39 y ss.

<sup>56</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “La responsabilidad de la filosofía. A propósito del ocaso de Occidente”. Eds. Manuel CRUZ y Gianni VATTIMO. *Pensar en el siglo*. Madrid: Taurus, 1998, 165-184; VATTIMO, Gianni. *Más allá de la interpretación*, cit., 48 y ss.

aunque se acoge a una idea de la conflictividad (de interpretaciones) sustraída y argumentada en función del ensayo *El origen de la obra de arte* (1935) de Heidegger, incorpora en su horizonte una dimensión marcada e insistentemente kuhniana (cf. 240, 247-248)<sup>57</sup>. A esto podemos denominarlo “el giro kuhniano” de Vattimo; el conflicto, que en el texto de Heidegger sirve para expresar el carácter ontológico (y no científicista o epistemológico) de la verdad como una realidad, es resemantizado y alterado de tal modo que adquiere las características de una revolución científica de Kuhn, sólo que aplicada a las transformaciones del mundo político y social. La ontología de la verdad del Heidegger de 1935 termina adquiriendo las características de lo que Kuhn denominaba un “cambio de paradigma”, lo cual a su vez presupone dos cosas: que hay interpretaciones en conflicto que no pueden entrar en diálogo y que esta imposibilidad de comunicarse o comprenderse desemboca en situaciones donde el conflicto adquiere un índice impredecible de violencia social, donde éste se resuelve en último término por la imposición violenta de sentido de un lenguaje sobre otro. Esta violencia, que es sin más violencia política que el libro ha dulcificado en una polémica contra el “realismo”, es el evento mismo como acontecer del Ser y es, en último término, la definición de “realidad” que la ontología del evento opone a los realistas.

En el contexto del conflicto entre realismo y hermenéutica se trataría de interpretaciones en conflicto kuhniano, donde junto con la argumentación filosófica, y anterior a ella, se halla intereses políticos y sociales antagónicos, que a su vez son la realidad ontológicamente entendida. De hecho, esta conclusión es subrayada y sirve de fundamento al libro de 2011 que Vattimo redactó con Santiago Zabala, *Hermeneutic Communism*<sup>58</sup>, del cual las kuhnianas Gifford Lectures, tanto como *Del diálogo al conflicto* sirven de fuente. Es obvio que no hay aquí un espacio cómodo para una filosofía de la historia como reductora de la violencia o hilo conductor del nihilismo como pensamiento débil, que en la década de 1990 Vattimo colocaba cuasi

---

<sup>57</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Del diálogo al conflicto”, cit., 24-25, 31-32.

<sup>58</sup>VATTIMO, Gianni y Santiago ZABALA. *Hermeneutic Communism*, cit., cap. I.

kantianamente como “telos” e “ideal” de la hermenéutica<sup>59</sup>. Por el contrario, si la verdad y la realidad son conflicto antes que diálogo, la conclusión que se sigue es que hay que subrayar el aspecto violento de la verdad o del acontecer del Ser, esto es, del evento. De esto se desprende una conclusión en beneficio de la vitalidad y la permanencia de la hermenéutica como un pensamiento una de cuyas premisas más elementales es la imposibilidad de separar la teoría de la praxis. Junto con un adiós a la realidad (de los realistas) esta “hermenéutica radical” significa también un adiós al nihilismo y al pensamiento débil.

Pero, tal vez del mismo modo que la tentación del realismo es la primera respuesta que uno imagina en el lector inocente ante el horizonte político y social de violencia contemporánea, también la tentación de irrealismo sea la primera respuesta de una hermenéutica que asume el evento como compromiso con la realidad, que sin duda, como el lector inocente, desearía experimentar como una conversación entre amigos antes que como una revolución violenta (cf. 232-235). Después de un largo esfuerzo por actualizar y renovar la hermenéutica en las Gifford Lectures (por colocar tan sólo un ejemplo) aparece un extenso exordio donde la tentación de irrealismo es más que manifiesta. Ante acontecimientos históricos que rompen las expectativas del hilo reductor de la violencia, esto es, la vena eurocéntrica –habría que decir más bien americanocéntrica- de los valores, prácticas e instituciones del mundo nihilista, al que se toma por el verdadero (y único) mundo, el autor sugiere “desconfiar del Mesías”. Califica allí de “fundamentalistas” a quienes tienen un compromiso con los cambios históricos dramáticos que sacuden el orbe débil del nihilismo cumplido, con lo cual se ofrece un argumento impecable a favor de los realistas metafísicos contra quienes el libro va dirigido. Pero el lector sabe ya que esto no se condice en absoluto con la exposición que se ha hecho de la hermenéutica kuhniana del evento presentada por Vattimo a lo largo del conjunto de las lecciones y lo que ésta presupone como realidad: el conflicto social y político, a cuyo sentido responde y debe corresponder. *De la realidad* concluye, así, con la tentación de irrealismo. Increíblemente después de todo

---

<sup>59</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Hermenéutica, democracia y emancipación”, cit., 61.

lo que se ha leído, Vattimo suscribe aún esta idea que más pareciera de la década de 1980 que de 2010:

Reducir la violencia y el carácter ineludible del ente que se hace pasar por el verdadero Ser –advierte el de Turín–, por ejemplo, asumiendo “principios no negociables” es el camino que lleva a la disolución de la realidad (150).<sup>60</sup>

El inocente lector se pregunta, ¿cómo es esto de “hacerse pasar por el verdadero ser” (esto es, *acontecer*)? ¿Cómo podría algo camuflarse como evento si es, en efecto, una discontinuidad en la historia? ¿Qué sentido tendría diferenciar aquí apariencia de realidad? Por otro lado, que haya eventos de choques de “principios no negociables” no es algo esperable en los cambios de paradigma kuhnianos sobre los cuales Vattimo ha articulado su libro y su obra desde 2006? ¿No era acaso el evento “lucha violenta”? Más aún. ¿No ha (re)definido Vattimo mismo el evento en ese esquema de Kuhn para acceder a una realidad que es conflicto antes que diálogo? Seguir a Vattimo tomando esa reflexión final como la conclusión de sus lecciones significaría anteponer al evento, al acontecer del Ser, un principio rector externo a la esencia histórica del Ser, como hacen los realistas a los que critica. Sería decirle a la realidad cómo debería ser, cómo tendría que ser para no “hacerse pasar” por el evento. Desde la tercera lección de Lovaina y antes, desde la *Lezione di congedo*, la ontología del evento responde(re)define “evento” en función de los cambios de paradigmas inconmensurables de Kuhn, donde la última referencia de la experiencia social y política es, precisamente, la imposibilidad del diálogo. Una vez más: el evento es ante todo ahora *discontinuidad en la historia*. La ontología del evento indica así que “evento” es algo relativo al Ser en oposición a la vida ordinaria del hombre corriente, donde no acontece nada y el tiempo es del ámbito de lo normal, o sea, de lo no-histórico, como parecía ser la realidad de manera especial en las décadas de 1980 y 1990.

---

<sup>60</sup> Compárese, por ejemplo, con VATTIMO, Gianni. “Dialéctica, diferencia y pensamiento débil”. Eds. Gianni VATTIMO y Aldo ROVATTI. *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, 1995, 41-42.

Podemos asumir que el Ser ha acontecido desde Platón como destino de debilidad ontológica precisamente hasta *ayer*. ¿Por qué no admitir que el Ser puede esta mañana amanecer más fuerte? El tema de fondo indica lo que es en último término la realidad para la hermenéutica<sup>61</sup>. En todo caso, en medio de la violencia del evento esa realidad ya no es más la “estetización general de la vida”<sup>62</sup>, como en 1980 o 1990, no es un museo para interpretar, sino una violencia imponente y admirable cuya experiencia *fuertza* al hombre y lo lanza al acontecer.

La tentación de irrealismo es tan poco recomendable y tan poco útil como práctica hermenéutica como lo es la tentación de realismo. No es la verdad de la hermenéutica; al contrario, puede llegar a ser su falseamiento y su desfiguración en charlatanería académica. Cumple además el mismo propósito que el realismo: decir que “allá afuera”, aunque la sangre entera del universo parezca decir todo lo contrario, no pasa ni puede pasar nada. La ontología del evento, que está llamada a ponerse “en correspondencia con lo que acontece, con el evento” (199) debe librarse de ambas tentaciones. Es 20 de marzo de 2015. Un hombre inocente ve los noticieros de la televisión. La sangre y la muerte cubren el orbe terrestre. Ban Ki-moon, irrealistamente, salta de felicidad en medio del dolor universal. Zeus, mientras tanto, desde un origen insondable, acomete el mundo de los hombres con el relampagueo de sus rayos.

*Caetera desiderantur...*

### Bibliografía

- Berciano, Modesto. *Debate en torno de la postmodernidad*. Madrid: Síntesis, 1998.
- Berciano, Modesto. “Heidegger, Vattimo y la deconstrucción”. *Anuario Filosófico*, N° 26 (1993): 9-45.
- Conill Sancho, Jesús. “Ética hermenéutica crítica en Gianni Vattimo”. Comps. Gianni Vattimo y otros. *El mito del Uno. Horizontes de Latinidad*. Madrid: Dickynson, 2005, 51-62.

<sup>61</sup>Cf. VATTIMO, Gianni. “Dialéctica, diferencia y pensamiento débil”, cit., 18-20.

<sup>62</sup>VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, cit., 52.

- Fariás, Víctor. *Heidegger y el nazismo* [1987]. México: FCE, 1998.
- Ferry, Luc y AlainRenaut. “El caso Heidegger”. Comps. Juan Manuel Navarro y Ramón Rodríguez. *Heidegger o el final de la filosofía*. Madrid: Editorial Complutense, 1993, 111- 125.
- Ferry, Luc y AlainRenaut. *Heidegger y los modernos*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Gadamer, Hans-Georg. “Retórica y hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a *Verdad y Método* (1967)”. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1992, 225-240.
- \_\_\_\_\_. *Verdad y Método I* [1960]. Salamanca: Sígueme, 1993.
- Giorgio, Giovanni. *Il pensiero de Gianni Vattimo*. Milano: Franco Angeli, 2006.
- Giusti, Miguel. *Tras el consenso. Entre la utopía y la nostalgia*. Madrid: Dickynson, 2006.
- Grondin, Jean. *Introducción a Gadamer* [1999]. Barcelona: Herder, 2003.
- Heidegger, Martin. “El origen de la obra de arte” [1935]. *Sendas perdidas*[*Holzwege*]. Buenos Aires: Losada, 1960, 13-67.
- \_\_\_\_\_. “La época de la imagen del mundo” [1938]. *Sendas perdidas*[*Holzwege*]. Buenos Aires: Losada, 1960, 68-99.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Kuhn, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas* [1962]. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Leiro, Daniel Mariano. “Hacia una hermenéutica de la escucha. Comentario a la última lección de Gianni Vattimo en la Universidad de Turín”. Comps. Teresa Oñate y otros. *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca: Aldebarán, 2010, 35-61.
- Liotard, Jean-François. *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1979.
- Piretti, Carlos. *Introducción al pensamiento de Gianni Vattimo: Nihilismo y hermenéutica*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2009.
- Polo, Miguel Ángel. “La hermenéutica ontológica de Gianni Vattimo”. *Escritura y*



*pensamiento*, Año IV, N° 7 (2001): 75-97.

Redaelli, E. “Evento”. Ed. E. Rochi. *Filosofía teoretica. Un'introduzione*. Torino: UTET, 2009, 21-45.

Rivera, Víctor Samuel. “Evento, *novum* y violencia fundante. Bagua (Perú), 2009”. *Estudios Filosóficos*, Vol. LXIII, N° 183 (2014): 323-342.

\_\_\_\_\_ “Tras las manos del Führer. Heidegger y la “Lógica” de 1934”. *Analogía filosófica. Revista de filosofía*, Año XXII, N° 2 (2008): 167-185.

Tarski, Alfred. “The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics”. *Philosophy and Phenomenological Research*, N° 4 (1994): 341-475.

Vattimo, Gianni. *De la realidad. Fines de la filosofía*. Barcelona: Herder, 2013.

\_\_\_\_\_ “Del diálogo al conflicto” [2009]. Eds. Teresa Oñate y otros. *El compromiso del espíritu actual. Con Gianni Vattimo en Turín*. Cuenca: Aldebarán, 2010, 23-34.

\_\_\_\_\_ “Dialéctica, diferencia y pensamiento débil”. Eds. Gianni Vattimo y Aldo Rovatti. *El pensamiento débil* [1983]. Madrid: Cátedra, 1995, 18-42.

\_\_\_\_\_ *Ecce comu*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.

\_\_\_\_\_ *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*[1985]. Barcelona: Gedisa, 2000.

\_\_\_\_\_ *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*. Torino: Filosofia, 1963.

\_\_\_\_\_ *Ética de la interpretación* [1989]. Barcelona: Paidós, 1992.

\_\_\_\_\_ *La società trasparente*. Milano: Garzanti, 1989.

\_\_\_\_\_ “La responsabilidad de la filosofía. A propósito del ocaso de Occidente”. Eds. Manuel Cruz y Gianni Vattimo. *Pensar en el siglo*. Madrid: Taurus, 1998, 165-184.

\_\_\_\_\_ *Más allá de la interpretación. El significado de la hermenéutica para la filosofía*. Barcelona: Paidós, 1995.

\_\_\_\_\_ “Metafísica, violencia, secularización”. Comp. Gianni Vattimo. *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2001, 63-88.

\_\_\_\_\_ “Posmodernidad. ¿Una sociedad transparente?”. Comp. Gianni Vattimo. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthopos, 1990, 9-19.

- \_\_\_\_\_ “Violencia y metafísica”. *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor de Gianni Vattimo*[2007]. Comp. Santiago Zabala. Barcelona: Anthropos, 2009, 451-475.
- Vattimo, Gianni y Piergiorgio Paterlini. *Non Essere Dio. Un'autobiografia a quattro mani*. Reggio Emilia: Aliberti editore, 2006.
- Vattimo, Gianni y Santiago Zabala. *Hermeneutic Communism. From Heidegger to Marx*. New York: Columbia University Press, 2011.
- Volpi, Franco. *El nihilismo* [1996]. Buenos Aires: Biblos, 2004, 155-167.
- Zabala, Santiago. “Gianni Vattimo y la filosofía débil”. Ed. Santiago Zabala. *Debilitando la filosofía. Ensayos en honor de Gianni Vattimo*[2007]. Barcelona: Anthropos, 2009, 11-50.
- \_\_\_\_\_ Comp. *Gianni Vattimo Nihilismo y emancipación. Ética, política, derecho* [2003]. Barcelona: Paidós, 2004.